

Borges y el “endiosamiento de Hernández”

El propósito de esta glosa es contribuir a la escritura de un capítulo desconocido de la inserción de Borges en el criollismo, así como de su relación con el tema del gaucho, con el *Martín Fierro* y con su autor. Sirve de rápido escolio, también, a un texto de Borges no recogido en ningún libro suyo, y que se recoge en el apéndice.

El 12-VII-26 salió de la imprenta *El tamaño de mi esperanza*, segundo libro de ensayos de Borges. Poco anterior debe ser el proyecto de índice para el libro, que se conserva manuscrito y sin fecha en la guarda posterior de uno de los volúmenes que pertenecieran a su padre: William H. Prescott: *History of the Conquest of Peru*. London, 1889.¹

Entre los diez títulos allí listados por Borges, en un orden que no es ni el cronológico de publicación hemerográfica de los artículos ni el finalmente adoptado en el volumen, aparece, en séptimo lugar, uno llamativo: “el endiosamiento de Hernández”. Esa anotación ha desatado la presente.

Puesto que la lista contiene títulos de trabajos recogidos, con dos excepciones, en *Tamaño*,² todo indica que esa frase designaba el título de un trabajo suyo, que Borges pensaba incluir en el libro, donde, sin embargo, no figura. Para comprender esta omisión es idóneo hacer un poco de historia menuda.

Recién cuando llegó a mis manos la copia de una carta de Borges a su futuro cuñado, el escritor y crítico español Guillermo de Torre, reclamó nuevamente mi atención. Producto de esas cavilaciones son las notas que siguen.

1 Cf. Torre Borges 110. El libro ostenta en la portada y la anteportada varias firmas de Borges, una muy temprana ("George Luis Borges", sin fecha), y otras de entre 1922 y 1950. De la época que concierne a esta glosa existen dos rúbricas, de 1924 y 1926.

2 Uno de ellos, "La noche que lo velaron" [sic!] aparecería recién, con género travestido, en *Cuaderno San Martín*, poemario de 1929.

En carta inédita a un amigo español, del 26-X-24, Borges comenta las peripecias de la revista *Proa*, que él dirige con Güiraldes, Brandán Carraffa y Rojas Paz, y de la cual han salido, hasta ese momento, tres números. Borges envía el último de ellos, anuncia el cuarto y, tras referirse a aspectos de financiación de la revista, anota:

¿Qué te parecen los ultraísmos (¿malos?) de Lanuza y los (¿plausibles?) de Nora Lange? (No dejes de leer en *Proa* -3 la poesía de Ipuche, que tiene su importancia en la *artisticación* de temas criollos de estos últimos años: el precursor *Cencerro de Cristal* de Güiraldes, las telas de don Pedro Figari, los chistes de Macedonio, mis propios versos de ambiente de arrabal, las insolencias de Gironde, las evocaciones de Silva Valdés, el endiosamiento de Martín Fierro, etc.)

Ahí estaba, otra vez, el "endiosamiento", ahora de *Martín Fierro*, el poema de Hernández. Malentendí, al principio, el sentido de la frase, e incomodé inútilmente a amistades de Buenos Aires y de París, para que revisaran el número 3 de *Proa*2, que no tenía a mi alcance, en busca de algún artículo, quizás sin firma, que contuviera un título o un tema similar. La respuesta fue negativa. Releyendo el pasaje, advertí que mi apresuramiento me había malaconsejado. Borges en la "artisticación" de temas criollos le acarreará poco después el reproche de su amigo Roberto A. Ortelli, en carta inédita del 28-V-25, a otro corresponsal: "disiento por completo con Borges, con el Borges insincero que se advierte en el admirador de Ipuche, Ascasubi y otras bagatelas gauchescas".

Aunque menciona sus "propios versos de ambiente de arrabal", Borges no alude a que el mismo número de *Proa* contiene su artículo "La Criollidad en Ipuche" (*Inquisiciones* 1925: 57-60).

La poesía de Pedro Leandro Ipuche a que Borges alude en su carta, es "El guitarrero correntino (para el criollo francés, Jules Supervielle, gran poeta)", aparecida en *Proa* 3, octubre de 1924, 30-33. Supervielle, uruguayo-francés, se había hecho acreedor a este poema por su obra *L'homme de la Pampa* (1923), muy gustada en los círculos francófilos de Buenos Aires y Montevideo, y en el París de los interesados en literatura hispanoamericana. El mismo número 3 de *Proa* trajo en pp. 12-17 un fragmento de "El hombre de la pampa".

Las "cosas de su tierra" no eran para Borges, hacia 1925, temas cantables por sí mismos. Si acaso, sólo debían servir de excusa para adentrarse en temas metafísicos (*Tamaño* 1926: 9-10):

Ya Buenos Aires, más que una ciudad, es un país y hay que encontrarle la poesía y la música y la pintura y la religión y la metafísica que con su grandeza se avienen. (...) Criollismo, pues, pero un criollismo que sea conversador del mundo y del yo, de Dios y de la muerte.

Ese texto de Borges, que diera título al volumen, fue escrito a fines de 1925; apareció, fechado en “enero de 1926”, en marzo de ese año. Dos meses más tarde le valió el ataque de Antonio Vallejo en su artículo: “Criollismo y metafísica” (*Martín Fierro* 27-28, 10-V-26, 197; Vallejo no menciona a Borges, pero varios indicios vuelven transparentes al destinatario de sus acusaciones y repudios).

Borges venía ocupándose de temas criollos cuando menos desde septiembre de 1924 (es decir, a poco de regresar de su segundo periplo europeo). Entre los aportes descollantes al tema deben mencionarse los artículos “Interpretación de Silva Valdés”, el ya nombrado “La criolledá en Ipuche” y “Queja de todo criollo” (todos ellos recogidos en *Inquisiciones*, que apareció en abril de 1925), así como “Acotación del árbol en la lírica”, “El Fausto criollo”, “El idioma infinito” y “Las coplas acriolladas”, que aparecieron en *Tamaño*.

En el pasaje de la misiva arriba reproducido, Borges inscribe el poema de Ipuche en una dinastía que se ocupara “en los últimos años” de la “artisticación” de temas criollos. En esa dinastía, Borges enfila a Güiraldes y a Figari (a quienes había conocido pocos meses antes), los chistes de Macedonio Fernández (con quien mantenía amistad desde 1921), algunas “insolencias” de Girondo, los evocadores poemas de Silva Valdés y, por fin, el “endiosamiento de Martín Fierro”. Por cierto, Borges obvia a propósito, en esa genealogía, los esforzados trabajos de la historiografía literaria del Centenario, aunque no le eran desconocidos, y aunque jugaron, siquiera como horizonte del cual diferenciarse, un papel preponderante en la formación de su concepto de lo “criollo”. El giro “endiosamiento de Martín Fierro” apunta precisamente contra la idealización del poema y su figura, operada por Lugones en *El Payador* (1916).

El concepto de “criollo” cifrado en los pasajes claves de la época es heterodoxo: lo criollo es un *ductus*, una tonalidad, una manera de ser, hablar y moverse, aprendida, a mi entender, en el trato con Ricardo Güiraldes y con Macedonio Fernández, aunque originalmente percibida en las obras clásicas del género, desde Ascasubi hasta Silva Valdés.

Los vocablos “criollo” y “criollismo” aparecen con asiduidad no sólo en trabajos de Borges de 1924-1926, sino también en proyectos que lo incluyen y donde se lo considera especialista en la materia. Así, en un manuscrito redactado presumiblemente por Evar Méndez a comienzos de 1925, se prevé a Borges como colaborador del renovado periódico *Martín Fierro* dentro del rubro “Poesía”, pero también como responsable del “Examen de clásicos y modernos, nuevas tendencias europeas, criollismo” (cf. Artundo 82).

En una carta sin fecha a Cansinos, que dato hacia marzo de 1925, Borges anota: "De mi tardanza en contestarle tiene la culpa mi haraganería de criollo (...)". A comienzos de 1926, en reseña de "*Simplismo*, poemas inventados por Alberto Hidalgo" (*Proa* 15, enero 1926, 51-54; *Textos recobrados* 236), Borges anota: "[Hidalgo] Lo baraja de golpe al mundo, sin las zalamerías y agachadas y lentitudes criollas que suele practicar su colega, el adivino Macedonio Fernández." Huelga decir que el Borges de la época prefiere el segundo modo de "barajar al mundo". Ya en cartas de 1922 a su amigo palmesano Jacobo Sureda, Borges alude, al citar algunos versos de su primo Guillermo Juan, al tono criollo que había adquirido el Ultraísmo en la Argentina.

También el término "endiosamiento" tenía, en principio, una carga positiva para Borges, aunque él mismo no profesaba creencias religiosas. En "La criolledá en Ipuche", Borges escribe: "He declarado el don de júbilo con que algunas estrofas de *Tierra Honda* me endiosaron el pecho." (*Inquisiciones* 1925: 60). En "Muertes de Buenos Aires, II: La Recoleta" se referirá al "redoble endiosador de pechos, de los tambores" (*Cuaderno San Martín* 1929: 40). Existen, asimismo, ejemplos posteriores. Sin embargo, no parece haber sido ese el sentido otorgado a los giros "endiosamiento de Hernández" y "endiosamiento de Martín Fierro".

Entre el primero, mencionado en su carta de octubre de 1924, y el segundo, de comienzos de 1926, tienen lugar evoluciones conflictivas entre los escritores de Buenos Aires, en las que Borges terciará a su manera.

En carta a Evar Méndez, publicada en *Martín Fierro* 22, 10-IX-25, 156, bajo el titular "Monumento a Hernández", Oliverio Gironde escribe:

Querido Evar:

Dos líneas para proponerte que MARTIN FIERRO auspicie la idea de erigir un monumento a José Hernández.

¿Qué mejor ocasión para jugarse, aunque se tenga "una de a pie" con "la partida"?

Creo, por lo demás, que la idea será acogida con entusiasmo unánime y que debe pedirse la adhesión de todos los artistas, los literatos y hombres públicos sin distinción de grupo y de partido.

Te abraza.

Oliverio GIRONDO

A continuación, Méndez adhiere "con entusiasmo" a la propuesta de Gironde, explicitando en una extensa glosa por qué Hernández merece el monumento: su obra es "la única pura y esencialmente argentina". En el número siguiente (*Martín Fierro* 23, 25-IX-25, 169), Méndez da cuenta, en una nota sin firma, de las adhesiones recibidas (no se men-

ciona allí a Borges), y propone, como ya había hecho días antes, formar una comisión que se ocupe de poner el proyecto en práctica.

La revista de izquierda *Los Pensadores*, más preocupada por el destino del proletariado urbano que por la justicia hacia un mero literato gaucho, trajo un violento ataque contra ese proyecto, con un título ya polémico: "Los niños piden una estatua más" (*Los Pensadores* 114, septiembre 1925, 1):

Un poeta ultraísta acaba de lanzar la idea de levantarle un monumento a José Hernández (...).³

Nosotros no tenemos nada en común con el gaucho ni con el aborigen. Nosotros somos trabajadores, ellos son atorrantes; nosotros somos inteligentes, ellos eran unos idiotas. (...) La vida de Hernández, fue la vida de un hombre vulgar. Todas las anécdotas que de él se cuentan son vulgarísimas. ¿Entonces?

Santiago Ganduglia, a su vez, parece responder a *Los Pensadores*, cuando escribe, en alusión a la tendencia "realista" representada por los escritores de Boedo ("Párrafos sobre la literatura de Boedo": *Martín Fierro* 26, 29-XII-25, 190):

Manuel Gálvez, el maestro de la extrema izquierda, defendió raramente el localismo literario. Sin embargo, son sus jóvenes discípulos los únicos ciudadanos que nunca han sentido la música del tango. (...) Y son sus discípulos los primeros que, torpemente, negaron el formidable poema de Hernández.

El tema tendría muchas ramificaciones en la prensa coetánea. Leopoldo Marechal, cuyo segundo libro *Días como flechas* era, por esas fechas, de inminente aparición, anota ("El gaucho y la nueva literatura rioplatense": *Martín Fierro* 34, 3-X-26, 258; cursiva mía):

Las letras rioplatenses, tras un discutible propósito de nacionalismo literario, están a punto de adquirir dos enfermedades específicas: el gaucho y el arrabal. Nada habría de objetable en ello si se tratara del campesino actual, que monta un potro y maneja un Ford con la misma indiferencia; pero se refieren a ese gaucho *estatuable*, exaltado por una mala literatura; a ese superhombre de cartón que, abandonando su pobre leyenda, quiere hoy erigirse en arquetipo nuestro.

La crítica al gaucho podía ser interpretada como una impugnación del *Don Segundo Sombra* de Güiraldes, salido a la venta a comienzos de agosto. Marechal pone cuidado, sin embargo, en aclarar que no se re-

3 Gironde no perteneció, por cierto, al ultraísmo. En el dialecto de la revista, "ultraísmo" era sinónimo del pasatismo esencial adjudicado a los escritores de Florida.

fiere a ese libro, al cual elogia expresamente, sino a las obras que provienen del Uruguay.

La otra "enfermedad" de la literatura rioplatense era, según Marechal, el "arrabal", pero el punto no es retomado en su nota. Podía verse allí una crítica al programa de Borges, que había sacado, a fines de 1925, su *Luna de Enfrente*, poemario reseñado por Marechal en *Martín Fierro* 26, 29-XII-25, 190. Sin embargo, Marechal elogiará allí el libro de Borges, y no en último lugar, por haber hallado una voz verdaderamente criolla:

el otro aspecto de Borges, quizás el más interesante y promisor; es un criollismo nuevo y personal, un modo de sentir que ya estaba en nosotros y que nadie había tratado. (...) La criolledad de Borges no es un chauvinismo detonante ni una actitud decorativa (...).

Borges, por su parte, elogiará el libro de Marechal en una carta sin fecha, pero seguramente de noviembre de 1926, cuando aparece *Días como flechas* (cf. *Martín Fierro* 35, 5-XI-26, 276). Allí, Borges anuncia que no él, sino Güiraldes reseñará el libro en *Martín Fierro*, por decisión de Evar Méndez, el director del periódico (cf. Bajarlía 173). Sin embargo, Güiraldes no publica comentario alguno sobre Marechal, y sí es Borges quien lo hace en *Martín Fierro* 36, 12-XII-26, 286 (el mismo número trajo en p. 282 algunos poemas del libro). ¿Indicio de que Güiraldes se sintió ofendido por Marechal? No encuentro datos que confirmen esta plausible sospecha.

Todo indica que Borges tenía pensado, antes de julio de 1926, poner por escrito su opinión acerca del proyecto, apoyado por *Martín Fierro*, de erigir una estatua a Hernández, y que verosímelmente lo hizo. El artículo fue pensado para *El tamaño de mi esperanza*, donde, sin embargo, no apareció. El tema había caldeado los susceptibles ánimos en el exiguo campo intelectual porteño, y Borges debe haber preferido no echar aceite al fuego. El artículo puede, también, haber aparecido en alguna revista poco divulgada.

Como fuere, en septiembre de 1926, Borges daría su opinión acerca del gaucho en un texto hemerográfico. *Crítica* había comenzado el 1-VIII-26 una encuesta sobre el gaucho, en la que participarían numerosas personalidades entre el 19-VIII-26 y el 14-X-26 (cf. Saíta 299-300). La respuesta de Borges apareció en el número del 3-IX-26. Allí, Borges vuelve a aludir al proyecto estatuario, decantándose en su contra.

Reproduzco en apéndice el texto de Borges (al cual accedí gracias a Nicolás Helft); le agregué algunas notas aclaratorias.

Carlos García
Hamburg

Obras citadas

- Artundo, Patricia. *Norah Borges. Obra gráfica 1920–1930*. Buenos Aires: Artes gráficas Ronor, 1994.
- Bajarlía, Juan –Jacobo Ed. *Homenaje a Marechal*. Buenos Aires: Corregidor, 1995.
- Borges, Jorge Luis. *Textos recobrados, 1919 –1929*. Buenos Aires: Emecé, 1997.
- Saítta, Silvia. *Regueros de tinta. El diario Crítica en la década de 1920*. Buenos Aires: Sudamericana, 1998.
- Torre Borges, Miguel de. *Borges. Fotografías y manuscritos*. Buenos Aires: Renglón, 1987.



Contesta hoy a nuestra encuesta el señor Jorge Luis Borges

Las de la Encuesta son Preguntas de Juicio Final

Así se expresa Jorge Luis Borges

No quiero ser mal educado, pero opino que esas preguntas sobre la utilidad de un hombre o una raza, no tenemos derecho a plantearlas

Si el culto al gaucho es al estoicismo, a la quieta incredulidad, al valor sin comparadas, me parece muy bien; no, si es pretexto para idolatrar a los patrioter

El nombre técnico del gaucho es "agachada"⁴

Jorge Luis Borges

Importó el ultraísmo y otras yerbas medicinales. Fundó y fundió la Revista Mural⁵ y Proa. Ha escrito los siguientes libros: *Fervor de Buenos Aires* y *Luna de enfrente* versos, e *Inquisiciones* y *El tamaño de mi esperanza*, prosa. Es un espíritu culto, contradictorio y goza de una excelente sensibilidad. Su reputación literaria es merecida y se le considera como uno de los valores reales de la nueva generación. Se ha reído con frecuencia y de buena gana de cofrades que hasta ayer se creían escritores. De eso y de su prosa nace su parentesco con Quevedo.⁶

⁴ El epígrafe comete un grueso error al parafrasear el último párrafo del texto. Borges no explica allí "agachada" como etimología de "gaucho", sino refiere a la "gracia sería" del gaucho, que es su "mejor característica".

⁵ Alusión a *Prisma* (1921–1922).

⁶ A la derecha de este texto, encuadrado en el original, aparece un retrato de Borges, sin fecha, pero de 1923. Nótese el tono chacotón de esta biografía sintética.

Recuerdos familiares, Anastasio, Fierro, Moreira y el Dante

Yo, de los gauchos guardo una impresión agradabilísima. Siempre me gustará el recuerdo de uno que se llamaba Anastasio el Pollo y que le contó a un vecino suyo un cuento alemán, aporteñándolo y mejorándolo. Este Anastasio era hombre tan despilfarrador que en media hora de charla gastó más genialidad que la utilizada por el Dante en toda su famosa descripción de las comisarías del otro mundo. También de Martín Fierro me acuerdo: tipo gaucho federal, muy de la Santa Federación, medio atropellador y Moreira, pero todo un caballero realmente.

El viejo testamento y nuestra encuesta

CRÍTICA quiere saber mi opinión sobre el valor actual que tiene el gaucho. Menos pregunta Dios y perdona. No quiero parecer maleducado, pero opino que esas preguntas sobre la utilidad de un hombre o de una raza (esto es, de miles de hombres) son preguntas de Juicio Final y que no tenemos derecho a plantearlas. A mí a lo menos me quedan grandes dudas. Además, ¿cuándo dejó de haber gauchos? Aniceto el Pollo, escribiendo el año setenta, habla del gaucho como de un individuo que ha desaparecido. ¿En qué quedamos? Podemos suponer que nunca hubo gauchos y que el mismo Ascasubi los inventó, en cuyo caso nunca sabremos quién era el encargado de domar potros, de dormir la siesta, degollar en las revoluciones, de morir por la patria, de cantar la falta envido, de creer en Rosas, en Artigas o en El Chumbao y de efectuar otras faenas campestres.

Lo de menos

También podemos suponer que sigue habiéndolos y que son igual que antes. ¿Que ya no usan chiripá ni dicen ahijuna? Eso es lo de menos. ¿Acaso hemos cambiado los porteños desde que nos olvidamos de decir *sufra*?⁷

Darwin y la estoica filosofía del gaucho

Debemos mantener el culto al gaucho? Si el culto al gaucho es culto al estoicismo, al valor sin compadrada, a la quieta incredulidad, me parece muy bien; si es pretexto para idolatrar a los patrioteros, a los Moreiras y a las cursilerías estilo Gardel, mejor es olvidarnos del gaucho. Sobre todo no inframos a la ciudad una estatua más.

Aquí me acuerdo de una especie de anécdota. El supuesto genial Darwin, cuando estuvo el año treinta por estos pagos, conoció en la provincia de Buenos Aires a un gaucho inactivo y gran haragán. Le preguntó por qué no tra-

7 Cf. "Nuestras imposibilidades" (*Sur* 4, noviembre de 1931): "Ese disponible rencor tuvo su articulación felicísima en el imperativo 'sufra!', que ya se ha retirado de las bocas, no de las voluntades". (El artículo formó parte de la primera edición de *Disquisición*, 1932, pero fue excluido de las siguientes.)

bajaba y el paisano, sobrándolo a su interlocutor, le contestó: Soy demasiado pobre para trabajar.

Yo creo que esa gracia sería es la mejor característica que debemos ver en los gauchos. Su nombre técnico es 'agachada', y es un contraveneno buenísimo para las diversas grandilocuencias de los italianos, de los españoles, de los franceses y demás cordobeses.

(*Crítica*, 3-IX-26, 7)

PUNTO DE VISTA

Revista de cultura
Directora: Beatriz Sarlo
Casilla de Correo 39
Sucursal 49
Buenos Aires
Argentina